



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

SEGUNDO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10488

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 19 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorete, rue Capmartin 64; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 114

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiégo, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wágonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PEREZ LUMBE
12, CASTELLINI, 12.

DENTISTA

Ha regresado á esta, poniéndose nuevamente al frente de su gabinete, calle del Carmen, número 43, principal, el famoso dentista italiano, especialista en las enfermedades de la boca

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI

Dentaduras de todos los sistemas y consulta permanente y á domicilio.

PRECIOS MODICOS

Calle del Carmen, núm. 43, principal

Véase anuncio **MODA Y ART.** en la tercera plana.

LA TROCHA DE MARIEL

Diferentes veces nos hemos ocupado de la trocha que, á pesar de cuanto se ha dicho hasta el presente ha sido infranqueable por la península acatillada por Maceo; y si antes lo fue, ahora que están terminadas las principales obras proyectadas, continuará siéndolo con mayor motivo. Las tropas que en ella viven se han dedicado en los momentos libres á embellecerla, convirtiéndola en una especie de jardín.

Con razón dice un colega militar que el cuerpo de ingenieros, al terminar y entregar las obras de la trocha, ha demostrado que está á la altura de las necesidades de los ejércitos modernos.

Conociendo las obras practicadas anteriormente, hay que mentar las que se han hecho á vanguardia y retaguardia, distanciadas á 300 y 400 metros, en los puntos en que se consideraba que la línea era más floja, bajo la dirección del teniente coronel de ingenieros señor Sueco. Estos fuertes se llaman **Brook House** y **de San Colorado** en los puntos elevados.

Los **Brook House** son de tres pisos y además la cúpula, dándoseles esta elevación porque los citados puntos, ya por la configuración del terreno ó por el mucho monte ó mangüa, impedían que el enemigo pudiera verse sino á corta distancia; talado este monte y con las torres de referencias quedo obviado este inconveniente; también se han levantado en estas casas de mampostería aun cuando estuviesen á mayor distancia que el fuerte.

Un colega militar, hablando de la trocha, dice:

«Dónde me he trabajado ha sido en la nueva línea denominada Desengaño, atravesando la ciénaga, que termina en la orilla del mar; pues para ello hubo que hacer un trabajo impropio, empleando multitud de maderamen para poder tener piso firme en los fangales y tembladeras de la ciénaga; llena de fuertes esta nueva línea, está en comunicación el último fuerte de ella con el cañonero establecido en las agüas de dicho punto, quedando de este modo cerrada herméticamente la trocha por este punto.

Terminadas todas las obras proyectadas y variadas algunas de ellas, por aconsejar la práctica su variación, puede afirmarse en absoluto se halla encerrado con llave Maceo y sus partidarios; y casi puede asegurarse que aquí tendrá lugar el principio del fin de la insurrección. Los que afirmaban que Maceo forzaría la trocha el día que tuviese por conveniente, además

de desconocer las condiciones militares de ella, ignoraban también quien es el general Arolas, su capacidad y el valor que se le atribuye, y sobre todo el don que tiene este camilla de imprimir á las tropas valor, serenidad y energía.

THERETAZOS

Dice un periódico: «Continúa comentándose el repentino regreso del general Blanco á Manila. El desaliento cunde en todos los centros así en los ministeriales como en los de oposición. Mientras unos suponen que la vuelta del general Blanco á Manila es debida al estado de salud del general Echaluza, en varios círculos se supone que se ha desabierto una nueva conjura en la capital del archipiélago. Todo el mundo se demanda la clave del misterio, que se agiganta con los rumores de tiros, puñaladas, y otras visiones no menos espantables.»

Peró, vamos á ver, colega: ¿no dice usted que hay misterio?

Pues si lo hay qué tiene de extraño que funcione la fantasía y que forje esas visiones de puñaladas, tiros y envenenamientos?

Supiérase lo que pasa en Filipinas y no andaría la gente forjando peligros y viendo fantasmas.

Dice un exministro conservador que los que más hacen circular los rumores referentes á próxima crisis son amigos del gobierno.

Sin duda gentes que ambicionan carteras y se han empeñado en que se les haga hueco en el gabinete.

¡Qué patriotismo el de algunos señores!

«La Publicidad» de Barcelona estaba en Babia.

Y por que lo estaba se viene ahora con el siguiente sugeto:

«Parece que aquel rasgo de patriotismo y desprendimiento de los navieros, imponiendo á sí mismos un tanto por tonelada de buque, á fin de que con ese producto se pudiese construir

una poderosa escuadra, resulta que todo ha sido agua de cerrejas.

Los navieros no pagan un céntimo por el tonelaje de sus barcos, porque la cuota, á que con tanta desproporción se brindaron, se la hacen pagar á las mercaderías, es decir, á Juan Particular, que en último caso es el que lo paga todo.»

«Pero es que oprimaba «La Publicidad», que sucediera otra cosa?»

De poco le sirve la experiencia al colega.

«Aquí ya se sabe, señores, que el comercio ofrece algo es contando con que lo pagará el vechino.»

Y eso ha ocurrido con el impuesto sobre la navegación que ofrecieron los dueños de buques.

Menos ellos, lo paga todo el mundo.

O lo que es lo mismo: lo pagan con dinero ajeno.

Dice Clarín que muchos de los libros de texto que imponen los catequistas á los alumnos, son altos de precios y escasos de mérito.

Pero no se puede negar que son altamente benéficos para quien los vende.

Y después de todo, como él es el fin que se persigue, la cosa resulta.

En el calor de la improvisación, ha dicho un corresponsal que el «Vicente Yañez Pinzón», foras la entrega del puerto de Banes, rompió los cables que habían tenido los filibusteros y se metió en el fuerte.

Disparates morquetados habíamos leído en estos tiempos en que todo el mundo escribe de cosas de Moritz pero que de algunas trasontas es cosa superior. ¡Qué aliviado se habrá sentido el corresponsal después de darlo á luz!

Microscópicas

A veces se alivia tanto sobre el nivel de las gentes el héroe anónimo, que todos los ojos se fijan en él y todos los menos lo señalan con entusiasmo.

En Africa se llamó Pedro Muñ; en Cuba se llama... aun no sabemos cómo se llama el héroe de Casorro.

Pero conocemos sus hechos. Encerrado con sus compañeros en las

estrechuras de un fuerte, rodeado de enemigos implacables que le iban diezmando á tiros de cañón, sintió germinar en su alma la fé del mártir y el entusiasmo del patriota. Había que defender de los insurrectos aquel mal caso y había que salvar de la muerte á aquellos valientes españoles que la suerte le dio por camaradas. Mas para ello había que acometer una empresa temeraria; una obra de locos; había que pegar fuego á la «casa frontera» donde se albergaba el enemigo, y desde la cual partía un volcán de fuego dirigido contra el fuerte de Casorro.

«¡Pegarle fuego! eso es—pensó el noble soldado; y rápido como el pensamiento, sin titubear un instante, sin medir el peligro, seneno y valiente, se ató el extremo de una cuerda á la estructura, tomó un cachumbo con petróleo y una caja de cerillas y arrojando el otro extremo de la cuerda á sus amigos les gritó:

«¡Si me matan, tirad de la cuerda para que no se quede con mi cadáver.»

Debieron ser aquellos momentos de mortal angustia para los defensores del fuerte. El enemigo probablemente el ataque amparado de la casa vecina y había ella corrió el valiente soldado; en tanto que caía á su alrededor una lluvia de proyectiles. Después roció las paredes de la casa enemiga con el petróleo, encendió una cerilla y le pegó fuego, y cuando vio que las llamas comenzaban á salir de destrucción, y considerando la seguridad de la empresa, en qué se había metido, tomó al punto de partida, dirigiéndose blanco á los rebeldes.

Un momento después, contento de sí mismo, orgulloso de su obra y admirado por sus compañeros, pudo contemplar con satisfacción infinita que su sacrificio obtenía la merecida recompensa; pues sorprendido el enemigo por el incendio, abandonó la casa en que se guardaba, salió al campo y allí sí que dieron buena cuenta de sí los soldados del fuerte!

Hoy la nación entera se ocupa con encomio de la acción del valiente soldado. La patria lo premia poniéndole en el pecho la cruz de los valientes. Los periódicos de la Habana le han abierto una suscripción. Uno de los gremios de aquella ciudad le ha votado una cantidad respetable. Un español entusiasta le ha señalado una pensión vitalicia.

caso, fatigado el hombre de los resultados de la experiencia, se torna enamorado de todo lo que pertenece á la novedad, á la esperanza!

«Esta deliciosa niña, esta hermosa Evelina, este rayo del sol se ponía dominando en mi palacio de hielo. Yo amé, Cleveland, amé con ardor, mas apasionadamente de lo que había amado en mis primeros años. Raro supe inopinadamente, que ella estaba prometida á otro, y coté de que me comprometiera á mi poner en cuestión, tratar de romper su compromiso. Yo hubiera sido indigno de amar á Evelina sino hubiera preferido el honor de mi amor. Echó el resto para transferir de una pasión prohibida, no creía haber inspirado ningún afecto en pago del mío, creí por último, después de haber oído ciertas expresiones á Evelina, que su corazón pertenecía á Vargrave lo mismo que su mano. Vine aquí; sabéis con qué sinceridad, con qué firmeza procuré curarme de una debilidad que no tenía ni la dispensa de la esperanza! si yo padecía; yo le hacía traición á mis padres. Inesperadamente suelta á presentarse Evelina; y sé al presente tiempo que está libre! Oh! amando. Llamo de pronto al hombre que puede ver en el tiempo radioso, en siempre divino, cuando nos encontramos ella y yo en la presencia sencilla no oí el júbilo que me me. Qué de esperanzas inundaron mi corazón; á despecho de la disparidad de nuestras edades, pienso que

bición me rodeaban el corazón, así como los vientos rodean á un cadáver. Pero todo eso se acabó y el estado bárbaro me devolvió á la civilización. Volví entre mis iguales dispuesto á ser un espectador apático, y no me meter en la línea.

«Otra vez reposé mi cabeza en el hogar de mis padres, y sin tener ningún objeto definido esperaba hallar á lo menos, bajo la sombra de mis árboles hereditarios las encantos de la contemplación y de la paz. Y entonces en las primeras horas de mi llegada, me había abandonado á este sueño, cuando un romance entendedor; una vez que yo me había dejado impresiones indelebiles, despertaron todos mis sentidos los sentidos como el viento dispersa las hojas ligeras. Yo vi á Evelina y sentí que el amor podía nacer de la primera mirada. Yo no vivía sólo en su presencia, yo olvidaba el porvenir ó más bien; me transportaba á lo pasado, debajo de aquellos emparrados floridos de mi primera vida y de esperanza! El amor á aquel joven corazón era un renacimiento de mi juventud.

«En realidad, nosotros no podemos decir que amábamos con nuestros primeros años, sino solamente cuando había un día de un momento. Cuando habíamos profesado en contra aquel mundo de los antiguos que de una hora á otra, Dios del trabajo, de la fuerza activa, como recompensa de sus labores! Por



LIBRO III

CAPITULO I

«Hoy la nación entera se ocupa con encomio de la acción del valiente soldado. La patria lo premia poniéndole en el pecho la cruz de los valientes. Los periódicos de la Habana le han abierto una suscripción. Uno de los gremios de aquella ciudad le ha votado una cantidad respetable. Un español entusiasta le ha señalado una pensión vitalicia.